

Internacional

ERNEST MANDEL CONCEDIO A "PANORAMA" LA SIGUIENTE ENTREVISTA, EN LA QUE NOS DA LA DIMENSION DE ALGUNOS RASGOS POLITICOS DE LA SITUACION INTERNACIONAL Y EN PARTICULAR LOS REFERIDOS A CENTROAMERICA

EEUU NO CONTROLA EL PROCESO HISTORICO

Panorama: ¿Cuáles son los aspectos fundamentales de la crisis internacional?

Ernest Mandel: Podemos enfocar el problema en dos terrenos, dos campos distintos, aunque hay interrelación evidente entre ellos. El campo político y el campo económico. El imperialismo sufrió una derrota profunda con la victoria de la revolución indochina en 1975. Esa derrota tuvo consecuencias internas en EU al surgir el llamado síndrome de Vietnam, como lo llaman los yanquis, que implicaba al menos por un período limitado de tres o cuatro años, una casi parálisis de la capacidad de intervención internacional del imperialismo.

Repito, la fuente de esa parálisis fue política, no militar; militarmente el imperialismo ha seguido, incluido en ese período, la carrera armamentista. Había amplias fuerzas, no había falta de fuerzas, pero la voluntad política fue muy debilitada como consecuencia de ese síndrome de Vietnam, y la resistencia de las masas estadounidenses a nuevas aventuras al exterior de las fronteras de Estados Unidos fue grandísima.

La dirección política del imperialismo norteamericano se preparó a un cambio, y ese cambio ocurrió en la parte final de la administración Carter, pero con la administración Reagan evidentemente se acentuó la preparación y el paso a un contrataque: aumentó fuertemente el presupuesto militar; se prepararon fuerzas de intervención rápida en muchas partes del mundo, incluido un cambio en la estructura de las fuerzas armadas norteamericanas, para permitir intervenciones contrarrevolucionarias más rápidas en algunos lugares del mundo.

Es decir, durante el período de parálisis, la revolución pudo alcanzar algunos éxitos impresionantes, de los cuales la caída del Sha de Irán y la caída de Somoza en Nicaragua fueron los dos ejemplos más destacados, contra los cuales la intervención imperialista fue limitada, no nula, pero sí muy limitada. Pero ese período ya se acabó en 1979-80 y desde ese momento se inició una nueva etapa de contraofensiva imperialista. De la cual, digamos, la intervención en el Medio Oriente, el apoyo a la agresión israelí contra el Líbano y la resistencia palestina, y especialmente la intervención en Granada fueron los momentos más evidentes.

Panorama: ¿Y en relación al campo económico?

Mandel: Con la victoria de la revolución sandinista, la extensión del proceso revolucionario en El Salvador y Guatemala, la resolución del imperialismo de impedir a cualquier costo la consolidación de la revolución nicaragüense, así como nuevas victorias revolucionarias, especialmente en El Salvador, centró de manera importante la atención internacional en esa región del mundo. Aquí debemos hacer la interacción, la interrelación con el aspecto económico del asunto.

La crisis económica, la depresión a largo plazo que la economía capitalista internacional conoce ya desde 1974, hace diez



años, llegó a una nueva recesión en los años 80, 81 y 82 en Estados Unidos y en los demás países imperialistas.

México, Brasil, Corea del Sur, los países semi-industrializados dependientes fueron golpeados un poco más tarde en 82, 83. Durante la primera recesión de esa larga depresión, en el 74-75, el imperialismo buscaba una salida, digamos de reducción de la amplitud de la crisis, aumentando créditos a los países del llamado Tercer Mundo y a los llamados países socialistas, para poder aumentar sus exportaciones en esas dos zonas del mundo.

Eso llevó a una acumulación de deudas que al inicio de los años 80 provocó pánico de no recuperar las deudas, incluida la interrupción del servicio de la deuda, con todas las consecuencias que ustedes conocen sobre las cuales no es necesario hacer comentarios.

Eso implicaba que con la recesión de los años 80, 82, 83, una recuperación parcial en la línea de aumentar de nuevo las exportaciones hacia los países del Tercer Mundo y hacia los países llamados socialistas era imposible. El imperialismo debía buscar otro mercado de sustitución; lo encontró en un aumento sensacional de los gastos militares.

Fue la lógica económica la que determinó la aceleración de la carrera armamentista. Y eso evidentemente tomó un aspecto mucho más profundo que el de prepararse exclusivamente para inter-

venciones contrarrevolucionarias en zonas como América Central, Medio Oriente o África Meridional. Tomó la forma de la implantación de los nuevos cohetes nucleares en Europa Occidental contra la Unión Soviética, y de la preparación de la famosa guerra de las estrellas de Reagan. Es decir, toda una nueva fase de la carrera armamentista nuclear a escala mundial.

Esos gastos son muy altos, representan prácticamente la fuente única del déficit presupuestario de EU, que ha sido de 200 mil millones de dólares al año, durante los últimos tres, cuatro años. Son cifras fantásticas e implican un peligro evidente, porque los nuevos sistemas nucleares militares que se construyen tienen mecanismos cada vez más automáticos, con márgenes de reflexión cada vez más limitados antes de que se desencadene un holocausto nuclear mundial.

Se dice, no sé si es verdad, esos son especulaciones de técnicos, pero se dice que con los actuales cohetes no hay más que 20 minutos de espera entre la recepción de señales —que pueden ser incluso falsas— y la respuesta automática: 20 minutos de reflexión antes de salvar al mundo de un holocausto nuclear no es mucho.

Eso representa una presión militar, política y especialmente económica sobre la Unión Soviética. Presión porque la URSS tiene un producto nacional mucho más pequeño que el de EU, digamos la mitad; lo que implica que los mis-

mos gastos militares tienen un peso mucho más grande en la economía soviética que en la estadounidense, y si se aumentan esos gastos, digamos de 25 a 40 por ciento, el desgaste de la economía soviética impone al gobierno soviético y a la población opciones muy trágicas de reducción del nivel de vida o de inversiones industriales, para poder mantener al mismo nivel esos gastos militares con los norteamericanos.

Panorama: ¿Qué busca el gobierno de Estados Unidos con esa política?

Mandel: Probablemente dos cosas o una combinación entre ambas. Esperan provocar crisis sociales al interior de la sociedad soviética y de Europa Oriental con ese estancamiento y reducción del nivel de vida de la población, pero esperan especialmente obligar a la dirección soviética a tomar posiciones alrededor de algunas zonas de conflicto agudo en el mundo: Medio Oriente y América Central, especialmente esas dos zonas, de no intervención, de neutralización, lo que ayudaría a la intervención contrarrevolucionaria del imperialismo.

Esos son los dos grandes rasgos de la política imperialista, resultante del cambio que ocurrió en la situación mundial en el 75. Pero se combinan con procesos autónomos de lucha y de explosión social. Los imperialistas no controlan todo, no controlan el proceso histórico, no controlan todo lo que ocurre en el mundo; tiene su intervención en el marco de la lucha de clases, de la lucha antiimperialista y de las luchas antiburocráticas a escala internacional, y que se desarrollan de un modo independiente de sus propios planes.

Por ejemplo, la victoria de la revolución sandinista no fue prevista por los imperialistas; ellos hacían un cálculo de sustitución de Somoza por otro régimen burgués y su plan falló, no fue exitoso. La victoria de los sandinistas en Managua cambió radicalmente la situación para ellos en América Central; este triunfo daba un estímulo objetivo que no tiene nada que ver con intervención y ayuda militar, daba un estímulo objetivo al proceso revolucionario en El Salvador y otros países de América Central, que a su vez desencadenó dinámicas autónomas incontrolables para el imperialismo.

Panorama: ¿Cómo ves la situación centroamericana?

Mandel: La situación más explosiva fue y sigue siendo la de El Salvador; el imperialismo intenta evitar una victoria revolucionaria, combinando la ayuda a las fuerzas contrarrevolucionarias, derechistas, con maniobras políticas: la vuelta al poder de la Democracia Cristiana de Duarte. Pero de nuevo se enfrentó con complicaciones, conflictos políticos y sociales que no han podido resolver.

La derecha salvadoreña no aceptó y no acepta una variante seudoreformista o semireformista de gobierno en El Salvador porque teme, tiene miedo de toda posibilidad de desarrollo, incluido semilegal y legal, del movimiento de masas, de autodefensa de sus derechos, sus intereses inmedia-

tos, incluidos derechos económicos mínimos.

El ejército salvadoreño, con su propia fuerza, no parece capaz de bloquear el desarrollo de las fuerzas revolucionarias.

En estas condiciones, la necesidad del imperialismo de intervenir con su propia fuerza aumenta, y esa necesidad lo involucra en una confrontación cada vez más directa con la revolución, no solamente en Nicaragua, sino también en El Salvador.

Eso a su vez desencadena procesos de extensión de la revolución a otras zonas de la región o marginales a ella: la burguesía mexicana, la colombiana y la venezolana, que son las tres burguesías más importantes, digamos más poderosas, que viven al lado de América Central tienen miedo que el proceso revolucionario toque a su puerta; tienen por esa razón interés en evitar confrontaciones militares demasiado explosivas; esa es la explicación fundamental de Contadora.

Al mismo tiempo, tienen interés en limitar y bloquear el proceso revolucionario; desean bloquear los dos: la contrarrevolución y la revolución armada, es decir, el conflicto militar, la explosión militar, la confrontación militar.

A su vez, para el imperialismo es una cuestión muy importante el que haya en un país como México o en un país como Venezuela, condiciones de estabilidad política relativa. Por esa razón, no puede enfrentar frontal, inmediata y directamente las maniobras de los gobiernos constitucionales de esos países alrededor del asunto de América Central.

En el sentido opuesto, tenemos también como consecuencia de la crisis económica; de la crisis de la deuda internacional; de las soluciones propuestas por el imperialismo para la resolución de la crisis: las intervenciones del FMI, la política de austeridad, la reducción brutal del nivel de vida de las masas de todos los países de América Latina, para poder liberar recursos de reducción de las importaciones y de aumento de las exportaciones para pagar los intereses de la deuda; tensiones sociales, incluidas explosiones sociales como las que hemos visto en Brasil, Santo Domingo y Jamaica en los últimos días. Explosiones que el imperialismo y las burguesías nacionales no controlan y eso también es un elemento de esa situación incontrolable, autónoma, que complica las cosas al imperialismo.

Haciendo el balance de todo esto, digo que aunque las amenazas de intervención imperialista son fuertes, aunque debemos mantener de un modo permanente la movilización de los pueblos contra esa amenaza que es muy real, muy concreta para nuestros hermanos y hermanas de Nicaragua, especialmente, debemos entender que el imperialismo no controla el proceso histórico y que está en manos de los revolucionarios y de las masas —y que ello es posible hoy— ofrecer una salida revolucionaria autónoma a la situación en América Central, con muchas posibilidades de éxito y de extenderse a varios y muy importantes países de América Latina. □